

## Hacia la alianza desde la intimidación

—*¿Cuál es, a tu juicio, el rasgo principal del movimiento de 1968 como expresión de la lucha de clases?*

—Lo principal es que fue un movimiento surgido de los sectores medios y apoyado, promovido y dirigido por ciertas capas radicalizadas de la pequeña burguesía ligadas a los sectores intelectuales. Estas capas, aunque son asalariadas, se colocan como parte de la pequeña burguesía debido a su ideología y a sus intereses políticos.

—*¿Cuál es la relación que los estudiantes, en general no asalariados, guardan con los asalariados vinculados ideológicamente a la pequeña burguesía?*

—El vínculo fundamental se da en la comunidad de intereses y aspiraciones, producto básicamente del deseo de movilidad social hacia el ascenso de mejores posiciones y condiciones de vida; esto está reforzado por la orientación y estructuración del sistema educativo, que a la vez, ofrece algunos elementos que el estudiante puede pensar de una manera crítica y aplicarlos a una práctica social vinculada a los obreros y campesinos. Por esa razón, el movimiento estudiantil fue una expresión de la lucha de clases, pero no al grado de poderse caracterizar como un movimiento estudiantil-popular. Indiscutiblemente el 68 tuvo una influencia importante en muchos sectores, incluso en la clase obrera o en ciertas capas del movimiento campesino, pero no hubo una estructuración orgánica, una van-

guardia que encabezara el proceso en su conjunto, por lo que no puede llamársele popular. El 68 fue, desde el punto de vista de la lucha de clases, la expresión de capas medias de la población que movilizan a los estudiantes, llegan a los medios masivos de comunicación, cuestionan las viejas prácticas de control de la clase obrera, etc., pero no provocan una respuesta popular organizada —en el sentido estricto de la palabra— al Estado, al gobierno.

—*Sin embargo, si el movimiento estudiantil no hubiera sido popular, sería difícil imaginar una manifestación tan numerosa como la del 27 de agosto de 1968.*

—Desde luego, pero hablo de popular en un sentido histórico, es decir, de la movilización obrera y campesina consciente que hubiera cuestionado como clase al régimen mexicano. El apoyo popular fue circunstancial, producto de la agitación de miles de brigadas estudiantiles, pero ya para el mitin de Tlatelolco había sufrido un considerable desgaste.

—*¿Qué papel le atribuyes al gobierno en este desgaste?*

—Esencialmente un papel de intimidación y provocación. Después de la manifestación del 27 de agosto, se generalizan los actos represivos y vandálicos por parte de los agentes del gobierno, se aplica la táctica de desprestigiar al movimiento y de provocar su desvinculación de sectores amplios de la población presentándolo como un movimiento de perturbadores del orden público que alteraba la vida de las instituciones y pretendía importar concepciones que no correspondían a nuestra realidad. El Estado cumple así el papel de promotor anticomunista en defensa de una pretendida mexicanidad.

Además de la represión generalizada, provocación y actos vandálicos, sistemáticamente atribuidos en los medios masivos de comunicación al movimiento estudiantil, se produjo una represión más directa, más selectiva, como los anónimos enviados a las casas de los familiares de los estudiantes, o cartas enviadas por comités fantasmas, algunos de ellos anticomunistas, o la provocación directa de la amenaza terrorista al poner cruces rojas en casi todas las casas de quienes teníamos una responsabilidad directa en el CNH o participábamos activamente en el movimiento.

—*¿Hubo, entonces, manipulación hacia la opinión pública?*

—Pienso que la manipulación es cotidiana, aunque se agudiza en estos acontecimientos históricos. Esta no consiste simplemente en cambiar la opinión de una asamblea a través de agentes, sino que está presente en la televisión, en la radio, en el cine, en libros, en todo lo que es la "cultura" burguesa. Esta es esencialmente manipulación porque es la introducción en las mentes de los oprimidos, de



una falsa conciencia que tiene como fin enajenarlos a la ideología burguesa, a una idea del mundo que no les pertenece. Habría que pensar hasta dónde hubo manipulación, en el movimiento estudiantil, por parte de los aparatos del Estado. Pienso que el gobierno no tenía capacidad de manipulación, porque las masas estudiantiles en las asambleas de las escuelas rebasaron todos los mecanismos de funcionamiento del aparato gubernamental, desde los intentos de Cebrero, líder de la FNET, hasta los tradicionales mecanismos de control estudiantil representados por las federaciones de sociedades de alumnos; inclusive desaparecen algunos grupos de izquierda estudiantil como el "Miguel Hernández", donde yo militaba. Es cierto que muchos de los acontecimientos que ocurrieron se debieron a la actuación del gobierno, pero esto demuestra que el movimiento estudiantil era un movimiento democrático que enfrentaba a las viejas estructuras burocráticas y rígidas del aparato del Estado. Una

---

*“El movimiento estudiantil fue una expresión de lucha de clases, pero no al grado de poderse caracterizar como un movimiento estudiantil popular.”*

---

de ellas, el PRI, aprovechó y asimiló esta experiencia porque los estudiantes no han logrado, en nuestro país, crear condiciones organizativas capaces de plantear alternativas, en una perspectiva histórica que contemple la fusión con el proletariado, porque tampoco existe, como todos lo sabemos, un partido proletario que asimile estas experiencias y a la vez, a los cuadros más lúcidos surgidos de estas coyunturas históricas, para proyectarlos en una estrategia que haga posible un avance de la lucha revolucionaria.

—¿Crees que existe la posibilidad de formar organizaciones de masas a partir de la experiencia de las brigadas políticas del movimiento estudiantil?

—Pienso que no sería correcto ni aconsejable pensar en la organización brigadista como una salida a determinados problemas de organización, de lucha política, ideológica, de difusión programática, etc.; en 1968 estas brigadas cumplieron esencialmente el papel de agitadores políticos y sería especular el considerar las posibilidades que tiene hoy esta organización brigadista. Pienso que

cada hecho histórico significativo en una sociedad determinada adopta, en las circunstancias de la lucha, formas populares de expresar, difundir y defender los puntos programáticos por los cuales el pueblo lucha en determinado momento.

Organizativamente, el movimiento de 1968 se caracterizó por las brigadas políticas, los comités de lucha por escuela y el Consejo Nacional de Huelga, cuyo concepto mismo era el de ser una especie de congreso en donde se debatía, desde la acción cotidiana, hasta la línea política nacional y los pronunciamientos a propósito de coyunturas políticas internacionales. Pienso que en todo movimiento histórico de las características y la magnitud del de 1968, tendrá que darse una estructura de agitación similar a la de las brigadas políticas, pero esto depende también de circunstancias imposibles de prever, como el grado y el carácter de la represión, el mayor o menor acceso a los medios masivos de comunicación, el avance en la construcción de un partido revolucionario, etc. Las brigadas políticas eran el alma del movimiento; sin ellas, éste no habría tenido la posibilidad de ser apoyado espontáneamente por el pueblo; pero en realidad, el movimiento de masas avanza ahora en condiciones nuevas, sobre nuevas bases; los que fuimos militantes del movimiento, las organizaciones —viejas y nuevas—, nos orientamos a construir una línea política independiente por el socialismo, fundada en el conocimiento riguroso de la realidad nacional y en una concepción que sea capaz de enfrentarse a la ideología burguesa y pequeño-burguesa. Con ello, enfrentaremos con éxito al enemigo principal de nuestros días.

—¿Quién es el enemigo principal?

—Este es un problema muy complejo, que implicaría una entrevista por separado. Lo que puedo decirte, esquemáticamente es que este enemigo está formado por el capital monopolista nacional y extranjero, y por una oligarquía cuyos intereses están estrechamente ligados al capitalismo monopolista de Estado.

—¿Qué relación encuentras entre el programa del movimiento estudiantil y una posible revolución socialista en México?

—Ninguna. El programa del movimiento expresaba puntos de vista democráticos, de crítica a los aparatos del Estado, pero no había textos programáticos o proyectos que llevaran una orientación propiamente socialista. Es cierto que Rosa Luxemburgo afirmaba que luchar por la democracia era luchar por el socialismo, pero en este caso debe hacerse una distinción entre una lucha democrática burguesa y una lucha democrática popular; ésta trata de rescatar los valores del nacionalismo e internacionalismo proletario, la lucha anti-imperialista etc. Las banderas democráticas del movimiento del 68 tienen que ver con el socialismo en un sentido histórico, pero no en un sentido

concreto, es decir, al nivel del programa concreto que conduzca al socialismo.

— *A tu juicio, ¿qué influencia tuvo el movimiento de 1968 en el movimiento campesino?*

— Bien, en ese sentido hay muy poco de qué hablar. Evidentemente influyó en la medida en que el movimiento tuvo alcances de carácter nacional; pero es el campesinado mexicano la parte de la población que sufre de una manera más directa el empuje de la manipulación de los medios informativos. El 68 no caló entre los campesinos del mismo modo ni en los niveles en que influyó en sectores proletarios urbanos. A los ojos de los campesinos, los estudiantes constituían más bien un grupo de mitoteros, revoltosos y enemigos de la Patria, debido a la influencia masiva de los medios de comunicación, que tienen un gran peso en la población rural debido a la incapacidad de ésta — dado su atraso ideológico y político — de comprender conceptos globales. Claro que hay excepciones, pero fueron poco numerosas y están localizadas en las incipientes organizaciones de aquella parte de los campesinos que tienen una situación propiamente proletaria, como los casi cinco millones de jornaleros. Aún ellos, hace apenas unos cuantos años empezaron un proceso de sindicalización; en 1968 era muy rara la existencia de organizaciones campesinas independientes.



— *¿Crees que el movimiento estudiantil creó condiciones para la formación de una alianza obrero-campesina?*

— Pienso que el movimiento contribuyó en cierto modo a que se enriqueciera y estimulara el propósito de una alianza obrero-campesina y estudiantil, agregaría yo. De hecho esta alianza tiene algunos antecedentes importantes, como por ejemplo la lucha campesina de Rubén Jaramillo en 1961 y la lucha de las normales rurales en 1967, apoyada por los estudiantes del Politécnico. Después de 1968, se organizó la lucha de la Asociación Cívica Guerrerense, dirigida por Genaro Vázquez y el levantamiento de Lucio Cabañas, en el mismo Estado de Guerrero; ambas luchas fueron apoyadas por ciertas facciones del movimiento estudiantil.

— *Quisiera precisar un poco. Sabemos desde Lenin, que una alianza obrero-campesina se produce a través de un programa común a ambas clases y de*

---

*“El programa del movimiento expresaba puntos de vista democráticos, de crítica a los aparatos del estado, pero no había textos programáticos o proyectos que llevaran una orientación propiamente socialista.”*

---

*una estrategia unificada por un partido. ¿Crees que el movimiento de 1968 contribuyó a acelerarla?*

— Evidentemente un movimiento de las proporciones del de 1968 tiene repercusión sobre toda la nación y necesariamente tuvo que ver con los intereses de aquellos en quienes cae el peso de la explotación capitalista: los obreros y campesinos. Sin embargo, el problema de la alianza obrero-campesina es un problema histórico más profundo, en el que una aportación decisiva sólo puede basarse en la conjunción de un movimiento de masas y el programa de un partido enraizado en los obreros y los campesinos; el movimiento del 68 tuvo una trascendencia mayor que otros movimientos de su tipo, en la formación de esta alianza, pero no una trascendencia definitiva, debido a la carencia de un programa específico para el campesinado y la clase obrera que hubiera provocado su movilización consciente.

—¿Cuáles crees que son las enseñanzas generales del movimiento estudiantil?

—En el plano político, como nunca antes proliferan las fuerzas políticas organizadas que luchan por el socialismo, que tienen claro que el sistema ya no da para más, y no será capaz de resolver los grandes problemas y necesidades de las masas. La influencia que en ese terreno tienen las fuerzas de jóvenes, particularmente aquellas que se expresan en las organizaciones sindicales universitarias, en los nuevos partidos políticos de izquierda, en los sindicatos independientes de diferentes ramas de la gran industria, es significativa. 68 no definió estos cambios, pero en esas fuerzas, en esos organismos y en la conducción política de ellos, hay numerosos cuadros surgidos del movimiento estudiantil que ya no pretenden mejorar el sistema, sino cambiarlo. En el plano organizativo bastaría enumerar más de una docena de partidos, decenas de pequeños grupos, y numerosas publicaciones de izquierda; yo mismo soy productor del 68 y participo de esta "explosión demográfica" de la literatura de izquierda, como colaborador de una revista.

Ideológicamente, creo que hay mucho que hacer todavía tanto en el movimiento obrero, como en las capas de asalariados del campo, y, entre los estudiantes y los intelectuales en general, debido a que estas capas de la población oprimida sigue bajo

el control ideológico de la burguesía. La ideología es un fenómeno no sólo político o de estructura de ideas; es un fenómeno comercial, un modo de vida, un proceso que se materializa en todos los aspectos de ésta y es evidente que en ese sentido todavía hay un gran lastre en la sociedad mexicana.

—¿Cuáles han sido las principales transformaciones del país —política y económicamente— a consecuencia del movimiento?

—Es difícil de calibrar, pero vayan algunas reflexiones en ese sentido. Hubo una serie de modificaciones en los aparatos burocráticos de control estatal; Echeverría puso en marcha la "apertura democrática" como un medio de crear una imagen distinta, como una alternativa al control casi corporativo del Estado mexicano hasta ese momento; por otro lado, los intentos de acercarse a los intelectuales tenían como fin "curar" las heridas abiertas con la represión del movimiento. Esta maniobra la calificó José Alvarado como el paso del camión de redilas al avión de redilas, aunque lo cierto es que muchos intelectuales subieron a él. Ahora bien, ningún gobierno como el de Echeverría dio tanto impulso a la educación en el terreno propiamente cuantitativo: más de 80 000 escuelas construidas en su periodo, es decir, que seis años de ejercicio presidencial se construyeron más escuelas que en los treinta años anteriores. Los presupuestos de las universidades se triplicaron o cuadruplicaron, etc. Pienso que las medidas tomadas por Echeverría han surtido efecto; el movimiento estudiantil está disperso; la telesecundaria, la enseñanza abierta, los cuantiosos presupuestos y otras concesiones educativas, han permitido a la burguesía manipular a su favor a las capas medias. En el aspecto económico, el régimen de Echeverría trajo consecuencias graves: somos campeones del tercer mundo en la deuda exterior, se produjo una devaluación, el crecimiento económico cayó a menos del 3%, etc. Con respecto a este último punto, un estudio de Fernando Carmona publicado recientemente en la revista *Estrategia*, demuestra que la economía burguesa muestra una cierta recuperación.

—¿Piensas que estos sucesos económicos son consecuencia directa de los acontecimientos del 68?

—Evidentemente no. Quizá el incremento del gasto público en la educación haya provocado presiones, pero la causa fundamental reside en la crisis profunda que sufre el capitalismo a nivel internacional que, en una economía como la mexicana, ligada estructuralmente a la norteamericana, aparece con mayor agudeza. Desde luego que el gasto hecho en la contención del movimiento y en la preparación de los Juegos Olímpicos —de varios miles de millones— contribuyó al deterioro económico del "milagro mexicano", que ya iniciaba su curso, pero son todos los factores internos y externos de esta crisis general capitalista la causa principal del desempleo creciente, subempleo, y miseria de las masas.

